

FULGOR

— Suscripción voluntaria —

PERIODICO ANARQUISTA BIMENSUAL

DIRECCION
OLAVARRIA 363 (BOCA) B. AIRES

REVOLUCION INTELCTUAL Y REVOLUCION MATERIAL

Mucho se ha hablado alrededor de la gran revolución que se aproxima en el orden social. Nadie puede negar que en los tiempos que atravesamos, en todas las partes del mundo empiezan a presentarse los formidables sacudimientos que en días no lejanos conmoverán la sociedad, hasta en sus entrañas. La prensa burguesa ratifica de cuando en cuando, el presentimiento revolucionario que agita al mundo; pues ella es la que a veces lanza gritos de alarma, pidiendo la reparación de ciertas injusticias y anomalías que logra vislumbrar. El mismo proletario, a quien se le atribuye incapacidad intelectual, discute actualmente los problemas de la vida. Podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que el número de los que no piensan en nada de actualidad palpitante, se reduce a una insignificante minoría.

La sociedad capitalista y autoritaria ya habría pasado para siempre, si los hombres que desde el poder dirigen los pueblos, no hubieran adoptado contra las nuevas ideas, los instrumentos de martirio. A fines del siglo pasado, grandes masas populares debían haber terminado la destrucción del Estado y de la Propiedad; pero los gobiernos se opusieron criminalmente a la implantación de la justicia y en consecuencia se cometieron las infamias más abominables que se puede imaginar. Doquiera han sido perseguido los hombres de ideas avanzadas, los que luchaban y luchan por el establecimiento de una sociedad igualitaria; y entre los numerosos crímenes que atestiguan la ferocidad de los gobernantes, cuentanse martirios, fusilamientos y ahorcamientos de inocentes personas que bajo el Tribunal de la Inquisición no habrían sufrido lo mismo.

Menos violenta de lo que es, sería la lucha iniciada contra el régimen capitalista autoritario, si en vez de encontrar individuos que pretendiendo defender sus privilegios, hacen caso omiso de la guerra social y responden en son de lucha individual, encontrara quienes la consideraran tal como es: una lucha contra las instituciones.

Pensar libremente, tener ideas opuestas al orden de cosas existente, aspirar a una nueva forma de sociedad, tales son para el burgués los delitos más punibles. Hacia los ladrones y criminales que roban y matan y que después de haber purgado sus delitos en las cárceles, vuelven al seno de la sociedad actual, no observan tanto desprecio ni tanta repugnancia como observan hacia los anarquistas. Y no es el gobernante el que nos tritura con el peso de su poder: los propietarios, los industriales también toman parte en la persecución criminal, y todos sabemos ya, que el célebre *Pacto del Hambro* es su arma favorita.

Quizás se diga en los centros aristocráticos, como se dice desde las columnas del periodismo conservador, que violencias innecesarias inducen a las autoridades establecidas, a combatir energicamente a los revolucionarios; que los anarquistas y socialistas revolucionarios quieren transformarlo todo, mediante la acción demoleadora que no se impone necesariamente y que es el punto de una imperiosa pasión revolucionaria y no de la necesidad y consecuencia de la lógica.

Por mi parte confieso que he leído las más interesantes obras de autores anarquistas, y en ninguna de ellas pude notar la expresión de una pasión brutal, instintiva; no he podido encontrar incitaciones a las

revueltas *porque sí*, por el gusto de levantar barricadas y sentir el olor de la pólvora. Insistese en que los anarquistas no somos sino individuos estimulados por el deseo de batallar contra la sociedad. . . ¡Mentira, mentira! Somos revolucionarios, sí, pero por la sencilla razón de que no es factible la transformación lenta y pacífica de la sociedad actual.

De esto se convencen cuantos sinceros leen las obras de los revolucionarios modernos. Se ve claramente que la razón nos apoya; pero, mientras tanto, se nos combate resueltamente por doquiera!

Y porque la clase dominante no ha interpretado nuestro pensamiento, porque se quiere perpetuar la explotación del hombre por el hombre, trátase de contener el progreso de las ideas!

Pero este progreso, aunque puede ser obstruido, no puede, sin embargo, resultar anulado. Al contrario de lo que pretenden los espíritus retrógrados, difúndese nuestros principios en las masas del pueblo. Las mismas atrocidades realizadas para aplastar el anarquismo, despiertan en nuestra época el pensamiento reflexivo. Ya se ha propalado por doquiera la historia de las injusticias sociales. Hechos significativos, como las masacres de proletarios franceses, italianos, españoles, de todos los países; escenas horripilantes como las desarrolladas en Chicago y en Barcelona, han demostrado a los trabajadores, que hasta la fecha se han cambiado los tiranos, pero los tiranías jamás.

Id a hablar de revoluciones políticas a los obreros y a los campesinos, id a decirles que es conveniente sustituir un poder con otro poder y pronto sentiréis su escéptica respuesta. Os dirán—siempre en mayoría—que estando en el poder todos los hombres son igualmente opresores y se burlarán de cuanto hagáis en ese sentido político.

Por eso, en los países latinos, donde con más frecuencia han sido suplantadas las organizaciones políticas, a los que éstas adoptan cuesta mucho el obtener el voto y la simpatía de la multitud.

Y esto se explica fácilmente. Son los políticos quienes siempre bajaron al pueblo para engañar al mismo. En vez de hacer cuanto es deseable y justo—lo que, muy a pesar de los sinceros, no es ejecutable dentro de las actuales instituciones, a causa de la naturaleza de éstas—en vez de dar pruebas de desinterés personal y de entusiasmo por la causa del pueblo, aquellos—los políticos—al día siguiente de sus triunfos retrocedieron moral e intelectualmente y a su propio tiempo se convirtieron en hábiles defensores del oprobio y de la iniquidad. Una interminable cadena de hechos horrorosa nuestro acierto. Por otra parte, los individuos y las colectividades que los elevaron al poder con la esperanza de sentir satisfechas sus necesidades, sus aspiraciones y también sus ansias de paz y armonía, viéndose desoidos, engañados y de cuando en cuando traicionados, adquirieron más y más odio y repugnancia hacia sus ex ídolos. Así es como se produjo la adversidad para cualquier partido autoritario ó secta política.

No son menos elocuentes las opiniones esparcidas acerca del orden económico actual, ellas corren paralelamente con los juicios formulados con respecto a las cuestiones políticas.

Generalmente, los trabajadores saben muy bien que del propio trabajo nadie se enriquece; más acertadamente, opinan que los que no son trabajadores, los zánganos, son precisamente los acumuladores de riquezas, productos del sacrificio ajeno. Existen a millares los que afirman que los ricos surgen

del comercio y de la explotación de la industria. Hoy por hoy constituyen una infima minoría aquellos que aceptan el trabajo personal como fuente de la riqueza de cada poseedor.

Lógicas son estas concepciones colectivas, porque se basan en la experiencia. Si no existiera la explotación del hombre por el hombre; si cada miembro activo de la sociedad, al cabo de algunos años de ruda labor, dispusiera—como pretenden los burgueses—de condiciones favorables para su existencia; si los hechos no demostraran que evidentemente nadie goza de lo que produjo con su propio trabajo; si todo esto fuera diferente y en cambio imperara la justicia y la armonía, ciertamente, el pensamiento colectivo del pueblo que soporta el peso de la sociedad presente, no respondería a la condenación de las instituciones capitalistas, ni a los plausibles pasos del progreso y de la civilización.

ANTONIO ZAMBONI.

LA PRÁCTICA Y LA TEORIA

Un pueblo sin ideales se asemeja demasiado a un rebaño.

A. CALDERON.

Parece que un aire de pesimismo invadiera el ánimo de muchos intrépidos que hoy retroceden del camino emprendido, porque ellos mismos empuñan el porvenir queriéndolo reducir todo, a formar de las energías una gran olla abundante en garbanzos y papas.

Confiar nuestro ser al porvenir por completo, sería obra de espiritualistas pero desperdiciar nuestras fuerzas en nimiedades sería obra de enfermos que no ven más allá de los botines rotos y la gorra vieja, sin esfuerzos para romper de una vez los obstáculos que impiden el triunfo del individualismo en marcha hacia la perfección.

Anotamos el decaimiento que se manifiesta con lamentaciones, de: la clase obrera no está unida y los obreros sufren, la miseria es grande.

Todo es atroz, la miseria, la ignorancia y la estupidez; todas esas atrocidades cambiarán, mejor desaparecerán cuando todo hombre sea un ser instruido y rebelde.

La desaparición de estas iniquidades no será obra de las mayorías ni de las anónimas sin cohesión, sino que será la obra de las minorías capaces de encarrilar a las multitudes.

Sin remontarnos en teorías, anotamos que hoy se puede conseguir mediante el esfuerzo de una minoría consciente lo que no pueden conseguir aglomeraciones de centenares de miles.

Podríamos citar casos que nos demuestran la verdad de lo dicho, pero creemos que la enseñanza recibida en este país es suficiente.

La defensa de ciertas libertades, de algunos derechos no será más práctica con numerosas uniones, pues la unión borreguil daría menos resultado que la obra de un solo individuo.

Si cuando las autoridades obstaculizan nuestra libertad, hubiese brazos valerosos y cerebros nítidos que consideraran la independencia como inherente a todo ser, ya se habrían acabado todos los asquerosos tipos, desde los jefes de policía hasta el repugnante guardián de las plazas públicas.

Si en vez de querer la libertad de poseer, se hicieran fuerzas para poseer ya

los repletos capitalistas abandonarían sus propiedades.

En fin si en vez de lloriquear accionáramos, no quedarían impunes tantas infamias y tantas cobardías.

Para contrarrestar la acción inmediata hacen esfuerzos los embusteros que hoy son socialistas parlamentarios, mañana socialistas *sin parlamento* y después pretenden ser anarquistas campavivos, elevando plegarias por todos los desgraciados que mueren en el estiercol de su abandono.

Yo y conmigo los que piensan como yo queremos elevarnos y al mismo tiempo ilustrar en lo que podamos a los seres todos de la humanidad.

¿Hay quien no quiere saber nada?

Bueno. Ya los haremos despertar; no con imploraciones cristianas sino con nuestra teoría realizada antes de mucho si el contrapeso de los reformistas no hace atragantar de panes a todo un pueblo que quiere retroceder.

La teoría, el futuro queda incolume a pesar de todos los calumniadores y capillistas que quieren gobernar a los demás.

El gobierno de cada uno, dentro del comunismo anárquico, es la aspiración hacia la cual aspira todo hombre desligado de viejas creencias y moralidades falsas.

DESIDERIO TACROF.

El país único

Entre el concierto mundial de los pueblos que viven mansamente con la cobardía, como caracterización de una época, se levanta indómito un pueblo activo; resume de firmeza y espejo de los fuertes eslavos, grandes y valientes aun en sus extravíos.

Alemania, se halla postrada dentro su grandiosidad numérica del socialismo legalitario, sin fuerzas el proletariado para hacer un simple paro el primero de Mayo; Francia, el país de las libertades republicanas, con sus poderosos Sindicatos, no puede hacer que desaparezca la ley inicua de expulsar al extranjero que no posee una cantidad de dinero como mínimo; y tolera, sin protesta activa, la expulsión de cincuenta hombres, para hacer fracasar un movimiento huelguista; España, recibe sin rebelarse la ley de jurisdicciones, por la cual se somete al consejo de guerra a todo hombre culpable de escritos injuriosos para el ejército y la patria imponiéndose penas de dos y cuatro años de prisión; la Inglaterra duerme sus rebeldías en el seno de las Trades-Uniones, y en la Argentina tierra próspera en organización obrera, se hacen huelgas al estilo de los fosforeros.

Mientras esos pueblos dormentan las energías propias de todo ser orgánico, el pueblo ruso vierte su sangre, pero no por fanatismos espirituales ni políticos, sino por la conquista de la tierra y la libertad.

Los secuaces del zarismo despiertan odios de razas, pero su esfuerzo no produce mayor efecto; los hebreos, que hace tiempo abrazaron nuestras ideas, son atacados con ferocidad, aunque la masa despierta de rutinas, atenua los dolores de un núcleo, perseguido por los herederos de fanáticos ortodoxos.

Aun cuando el movimiento revolucionario se desviase de su cauce mediante la concesión de reformas, creo que nuestros compañeros de allí tendrán suficien-

te constancia para seguir hasta llegar a la meta.

Si la revolución rusa conmueve todas las naciones, como es fácil de suponer, los ejércitos de Guillermo y Francisco José acudirán en apoyo de la burguesía rusa y entonces quizá otros pueblos acudirán a la modorra.

Para que la Revolución Social sea un hecho, deseo que el Zar sea indecorable, sin compasión, sin concesiones democráticas que recuerdan el rigor de las leyes republicanas, hasta que se ahogue en su propia sangre.

Nuestra tarea en la región argentina es cambiar la pasividad por la actividad de los numerosos elementos que esperan el advenimiento de la Sociedad Anárquica.

En Rusia es verdad que el campesino generalmente poco entiende de ilustración pero él está convencido que le pertenece la tierra y la libertad.

Lo esencial es eso, después de las inclinaciones artísticas y literarias se cultivarán con el entusiasmo y la disposición que da el bienestar.

Imitemos el país único alegrándonos cada vez que se ajeen los timoratos.

Que retrocedan los que sufren la pesadez de la grandeza de futuras luchas inéditas pero vislumbradas por la enseñanza histórica.

J. RAFANOTR

EL PROCEDER GUBERNAMENTAL

NECESIDAD DE PREVENIRSE

El mero hecho de haberse declarado en huelga algunos obreros de diferentes gremios ha dado motivo para que la policía, fiel guardián de la burguesía, haga múltiples paradas con sus machetes.

En nuestro populoso barrio de la Boca, como se sabe por los diarios, declararon en huelga los obreros de la casa Drysdale, adoptando los rebeldes huelguistas una actitud valiente que encuadra muy bien con las circunstancias actuales.

Los ruines carneros han sido corridos más de una vez y entre ellos ha caído el capataz-rufián Quiroga.

En vista de eso, las fuerzas policíacas cometen toda clase de atropellos, cierre de locales y detenciones están a la orden del día. Tal actitud puede muy fácil dar lugar a una huelga general y ya sabemos de sobra como proceden nuestros compañeros del escuadrón, los bomberos y ejército en tal caso.

Lanzamos la voz de prevención, pues, en otras ocasiones hemos sido impotentes para resistir las prisiones, prohibición de reuniones y otras prohibiciones.

El mejor medio para no ser víctimas, es armarse bien de modo que si los enemigos son diez mil, nosotros seamos veinte mil dispuestos a resistirlos.

Una vez terminado el Congreso de la Federación han sido detenidos varios delegados, lo cual demuestra una vez más las provocaciones diarias de que hace alarde una policía canalla, cobarde y limpia-botas de los personajes públicos.

La plaza Lavalle fué una enseñanza, los estados de sitio lecciones imperecederas, así que no hay que tomar la defensiva sino hacer los posibles para tomar la ofensiva.

Todos conocemos la consideración que para nosotros tienen los *manjines* vigilantes, limosneros de almacenes y fondas, individuos perversos que gozan entre cuatro o cinco cuando colocan las esposas, para conducir preso a un infenso que no es capitán lista ni recomendado.

Hasta el presente hemos sido cobardes y sin *compadras* ni vociferaciones, hace falta estar dispuestos.

ALCORTA Y FALCÓN.

(Simpatizantes.)

PRO "FULGOR"

La comisión administrativa de la Sociedad Obreros Ladrilleros del Rosario acordó contribuir con 3 pesos para cada número que aparezca de FULGOR.

LA LEY por Pedro Estéve

(Continuación)

Sea como sea, lo que resulta cierto es que el lado pésimo de la ley, más que en su ineficacia, está en los males que ocasiona. La ley nada evita, nada corrige, todo lo malea.

Para no alargar demasiado este trabajo analizaremos solo los resultados de una de las leyes anteriormente mencionadas: la que tiene por objeto disminuir o imposibilitar la prostitución. Aquella, no solo no ha disminuido las casas de lenocinio, sino que ha convertido a éstas en casas de comercio, protegidas por el gobierno, y a las prostitutas en esclavas —esclavas en el más estricto sentido de la palabra— que nunca más podrán redimirse si no logran burlar la ley, y a los ejecutores de ésta en alchuetes. Y donde en vez de reglamentar se le ha querido prohibir, como en Norte América, háse logrado solo convertir en casas de prostitución los *hoteles* y los *bar rooms* y las policías en explotadores de las prostitutas.

Además, cuando no causa nuevos males, la ley solo obtiene el reproducir, agravados, los mismos males que pretende reprimir. Dejemos ahora a un lado la definición que del delito ella da, hagamos abstracción por un momento de los hombres y de las causas que los producen, y tomemos por base solamente los hechos. ¿Qué nos resulta? Que la ley considera grave delito matar a un hombre, y ella mata a los hombres; delito maltratarlos, y los encierra y tortura moral y materialmente; delito apropiarse de algo contra la voluntad de su dueño, y en su nombre se apropián los gobernantes, valiéndose de la llamada fuerza pública, de lo que a otros pertenece, mediante contribuciones y multas; delito reprimir o forzar la acción ajena, y tiene ella por objeto reprimir y forzar a todos a obrar en un dado modo. En fin, pretende hacer bueno lo que ella misma declara malo; exige amor de los hombres destilando ella odio por sus cuatro costados.

Las leyes modernas no se contentan con el ojo por ojo, diente por diente de la antigua ley del Talió, con todo y ser tachada de bárbara por los legisladores modernos; sino que se enseñan con sus víctimas cual los gatos con los ratones que bajo sus garras prenden. Graves penas aplicanse a leves faltas, y a aquellos que las cometen graves se les somete a rigores más que inhumanos. Por hurtar un pan ó un vestido se condena a meses y aun a años de cárcel; por herir a otro hombre en un momento de arrebato—aunque la herida cure a los pocos días sin traer ulteriores consecuencias—se encierra en reducida celda, tumba de vivos, a quien siente, piensa y quiere, aislándolo así del mundo varios años; por matar a alguien, cuando no se *ajusticia* en medio inauditas humillaciones, se somete, por toda la vida, a un régimen carcelario infamante al matador haciendo sufrir así de rechazo terribles consecuencias a todos sus allegados...

Y ¿por qué los buenos usan tales villanías contra los malos? El daño que los malos hicieron hecho está y no puede de tal modo curarse. ¿Qué se proponen pues, los buenos siendo más *malvados* que los malos? Castigar, no; ya que ésto sería acchararse más malo que los malos mismos ¿Qué, pues? Corregir, dar ejemplo, dicen. ¿A quién? ¿A los malos, a los caídos. ¡Valiente modo de corregir es éste! ¡En vez de dar ejemplos de bondad, convertirse en más malvados que los malvados, en más crueles que los crueles?

De este modo no se corrige, perviértese, se vuelve malos de verdad a cuantos tienen la desgracia de caer, aunque sea por poco tiempo, bajo la férula de la ley, ya

que ésta mancha y malea cuanto toca. Decláranlo así mismo criminalistas; lo demuestran los reincidentes. La cárcel es la escuela del crimen. Quien entra una vez en ella a ella deberá volver.

Y sería extraño que así no sucediera, ya que, ante todo, las causas que les movieron a obrar como lo hicieron, no por haberlos castigado, desvaneciéronse, y después, porque el régimen carcelario con sus depredaciones embrutece, y por último, debido a que nunca logra borrar completamente su estigma aquél que por la ley fué condenado.

Y si la ley no puede evitar que se cometa el mal, si resulta siempre ineficaz para curarlo, y si lo que es más terrible aun, agrava los males ya existentes, cuando no los produce nuevos y mayores, ¿qué se propondrán los legositos pretendiendo extender más cada día su dominio? Garantizar la libertad, proteger a los débiles, dicen. ¿Pero hay, por ventura, otra cosa que pueda garantizar la libertad que la libertad misma? Regularizar no es garantizar la libertad y si negarla. ¿Puede alguien ser libre donde haya una ó mas leyes que obliguen a todos, so pena de castigo, a seguir tales y cuales reglas de la ley prescritas? ¿Se puede siquiera, en buena lógica, imponer una regla a la cual deben uniformarse todos, dada la diferencia de temperamento, de posición, de inteligencia existente entre los hombres? De cualquier punto de vista que miremos el asunto, si no nos contentamos de darle una mirada superficial, sino que lo examinamos minuciosamente en todos sus detalles, descubriremos que la ley, no solo no garantiza la libertad de nadie, sino que coarta la de todos.

Las leyes que regulan la publicación de impresos, la celebración de reuniones, el funcionamiento de las asociaciones, son una demostración palmaria de cuanto venimos sosteniendo. Se las promulga con el pretexto de garantizar la libertad de imprenta, de reunión y el derecho de asociación atropellado de los déspotas, y prácticamente no han resultado más que trabas formidables al desenvolvimiento de las tres mas preciadas cualidades humanas: la de perorar, la de escribir y la de asociarse. Se goza de alguna libertad para hablar escribir y asociarse en las naciones que, como Inglaterra y las Américas, tienen legislado poco ó nada sobre estas materias, no así en Francia, en Italia ó España donde rigen leyes que *regularizan*, con el pretexto de garantizarlas, tales libertades.

Nadie mejor que uno mismo puede determinarse la línea de conducta que debe seguir. Es ridículo, cuando no tirano, decir a los hombres: podéis hacer ésto, aquéll y lo otro, pero no lo de mas allá, porque no estáis en condiciones de traspasar los límites que os señalamos. Ridículo, porque cuando uno no está en condiciones de hacerla, prohibírsela, es hacerlo esclavo. Se proponen tal vez los que de tal modo hablan humillar a los inferiores echándoles al rostro su incapacidad. No, lo que pretenden es legalizar una gran injusticia. ¿Qué les importaría que el hombre negro y el amarillo, que la mujer y el trabajador quisieran hacer algo de que no fueran capaces? Al más, sentirían compasión por ellos al verlos bregar por un imposible; mas nunca se acudiría hacer leyes prohibiéndoles hasta el intentarlas, leyes que, por otra parte obtienen solamente irritar los ánimos, mientras que sin ellas si alguien intentara hacer algo de que no fuera capaz, nada como el insuceso le convencería de la inutilidad de sus esfuerzos. Cuando se promulga y pone en vigor una ley negando ciertos derechos a determinadas razas, clases ó sexo, es simplemente que los pseudos superiores, temerosos de una lucha de igual a igual con los pretendidos inferiores, válese del sofisma y de la fuerza para no ser superados ó igualados al menos.

(Continuará.)

LOS SINDICALISTAS

DE «LA ACCIÓN SOCIALISTA»

La contestación que da «La Acción Socialista» al artículo que publicamos en el número 10 de FULGOR evidencia claramente lo que hemos dicho en un principio; es decir que existen sindicalistas con ideas diferentes.

La contradicción de los que militan en la Agrupación Sindicalista Socialista es palpable.

El artículo 3º de su programa dice: «Demostración teórica y práctica, del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; de su función histórica en el porvenir como conclusión de un sistema de producción y gestión completamente colectiva». Luego nos dicen en su contestación que «el comunismo y el colectivismo son cosas que solo debieran ocupar la atención de los astrologos».

En que quedamos: Son colectivistas, es decir su fin es el colectivismo ó no son nada.

Después hacen consideraciones como estas tratando del colectivismo y el comunismo: «Desde luego nos parece que es mucho pretender legislar ahora para hombres que vivirán en una sociedad que está por nacer».

Propagar una idea, hacer esfuerzos para vivir en un régimen diferente al actual no es legislar para los venideros, es sencillamente luchar por nosotros mismos, aunque, el pensamiento actual puede influir poderosamente sobre el porvenir, como las ideas del siglo diez y nueve influyen sobre nosotros.

Copiemos otro párrafo del artículo que contestamos. «La misión de los trabajadores actualmente no es la de elaborar las reglas para que se rijan por ellas los hombres del futuro, (sin embargo hay que tener presente el artículo 3º) mucho más capaces que nosotros para dictarse sus reglas de vida, sino que es la de capacitarnos para poder hacer frente a las luchas del momento y para legar a la posteridad proletaria una organización poderosa, que será el baluarte desde donde, realizarán su emancipación».

Esa gente, por lo visto consideran al obrero como una bolsa de harinas que recibe harina hasta tanto tenga capacidad; así deben considerar al obrero, con un estómago de elefante y sin cerebro á semejanza de las piedras, así quieren demostrarlo pero ellos mismos se contradicen.

Ahora vamos a dar dos datos que demuestran los milagros del sindicalismo. A fines del mes de Agosto próximo pasado se celebró el Congreso del Arte Textil en Taurcing (Francia).

Se puso en discusión la necesidad de entenderse por intermedio del Comité Socialista Internacional.

Esta proposición fué apoyada por los representantes socialistas y rechazada por los delegados anarquistas ya que esta proposición es una adhesión a la lucha política.

En este Congreso han sido representados 68 sindicatos.

A consecuencia de haberse aprobado la pretensión de los socialistas parlamentarios, la Federación se dividirá en dos fracciones.

En Suiza los grandes sindicatos hacen milagros como ese:

«Un 90 ojo de los obreros del sindicato debe estar conforme con la huelga para merecer el apoyo del Comité Federal».

Quizá en la República Argentina, los sindicatos harán milagros más *milagrosos*.

Los de «La Acción»...re iten por mílesima vez que aceptan el parlamento para introducirse en él destruílo; nosotros repetimos por millonésima vez que el parlamento es un obstáculo é ir a largar el rollo en él es reconocerlo.

Hablando claro; entre los sindicatos los hay anarquistas y los hay socialistas colectivistas.

